

LOS ASCENDENTES HUELMENSES DE LA ACTRIZ CHARO PARDO

Magdalena Valenzuela Guzmán.
www.huelma.org



Charo Pardo

Todos, en algún momento, hemos visto en cine o televisión a la actriz Charo Pardo.

Su imagen nos resulta familiar porque a lo largo de su carrera, la hemos contemplado en multitud de programas de entretenimiento: Crónicas marcianas, Un, dos, tres..... responda otra vez.

En series: Velvet, Cuéntame cómo pasó, Doctor Mateo, etc.

En largometrajes: El robo más grande jamás contado, Pleno al 15, El chocolate del loro, Crimen perfecto y un largo etcétera.

Lo que no todo el mundo conoce son los ascendentes huelmenses de esta famosa actriz, que se remontan a su abuela materna, María Dolores Marín Gámez, natural y residente en Huelma hasta que contrajo matrimonio a principios del siglo pasado. Pero tanto ella como todos sus antepasados fueron paisanos nuestros.

Hasta donde yo he podido investigar, esta es la historia de la rama huelmense de Charo Pardo:

María Dolores, su abuela, era la más pequeña de los hijos del matrimonio formado por Francisco Marín Rubio y Sebastiana Carmen Gámez Rodríguez, ambos de nuestro pueblo.

La pareja, en realidad tuvo tres hijos:
- María Rosario Marín Gámez nacida el 19 de septiembre de 1877, cuando su madre contaba sólo 17 años de edad.

-Juan de Dios Marín Gámez, que vino al mundo el 15 de diciembre de 1878.

- María Dolores Marín Gámez, nacida el 3 de agosto de 1881, quien años después sería la abuela de la actriz, por eso, la historia que cuento es la de ella.

El bautizo de María Dolores se celebró el mismo día de su nacimiento, como era costumbre en esa época, en la iglesia de la Inmaculada Concepción, oficiando el sacramento D. Luis Dinelli, cura coadjutor de esta parroquia.

A la niña se le impusieron los nombres de María Dolores Ignacia Estefanía, y fueron sus padrinos Juan de Dios Martos López que era abogado y uno de los ricos propietarios de tierras de nuestro pueblo, siendo posteriormente también alcalde de Huelma. La madrina fue la abuela materna, Dolores Rodríguez de Gálvez.

Esta familia, que pertenecía a la clase acomodada de la localidad, tenía fijada su residencia en la calle Cabezas.

Entiendo que el padre de Dolores, Francisco Marín, que sería el bisabuelo de Charo Pardo, debía dedicarse a administrar sus tierras, aunque los datos que he encontrado en el Registro Civil son contradictorios. En la inscripción de nacimiento de María Dolores aparece como propietario, que es el nombre que habitualmente se daba a quienes poseían tierras. Sin embargo, en la defunción de uno de sus hijos aparece como empleado, por lo que supongo que también ocuparía algún cargo administrativo.

El matrimonio de los padres de Dolores que fueron Francisco Marín Rubio y Sebastiana Carmen Gámez Rodríguez, se celebró siendo la contrayente muy joven, no más de dieciséis años, quizás debido a que el esposo era diez años mayor que ella y estuvieron casados sólo seis años

porque desgraciadamente, Sebastiana Carmen falleció el 4 de Mayo de 1882, cuando tenía 22 años.

La historia de esta familia estuvo jalonada por la desgracia, siendo el mes de Mayo de 1882 especialmente trágico, porque en esa fecha, la mayor de sus hijas Rosario, que entonces tenía cuatro años, contrajo el sarampión, una enfermedad infantil, que en aquellos años segó la vida de muchos niños y Rosario fue una de ellos, falleciendo el día 2 de ese mismo mes.

Pero la mala fortuna no había terminado de cebarse en esta familia. Para abundar más en la desgracia que para unos padres supone perder a uno de sus hijos, la fatalidad hizo que también la madre Sebastiana Carmen, contrajera el sarampión y falleciera dos días después de su hija.

Quedó solo el padre y esposo, desolado y con dos criaturas a su cargo. Pero no había finalizado aún su desventura, y siete años después, el destino le tenía reservada otra pérdida, la de su hijo Juan de Dios, que cuando contaba once años enfermó de fiebre tifoidea y falleció el día 13 de enero de 1889 dejando solos a su padre Francisco y su hermana María Dolores, lo que volvió a sumir a esta familia en el dolor.

Pero el tiempo pasa y la vida sigue. Dolores crece y se convierte en una jovencita que el día 22 de Junio de 1901, cuando aún no había cumplido los veinte años, contrae matrimonio con José Pardo Leiva, un médico cirujano natural y vecino de Cabra del Santo Cristo diez años mayor que ella.



Dolores Marín Gámez abuela de Charo Pardo.



José Pardo Leiva abuelo de Charo Pardo

Se da la curiosa circunstancia, cabe pensar que por los lutos familiares, de que este matrimonio no se celebra en la Iglesia de la Inmaculada, sino que el cura párroco de Cabra del Santo Cristo José María Romero, se desplaza al domicilio familiar en la calle Cabezas, y allí une en matrimonio a los contrayentes.

Fueron testigos de esta boda Francisco Moya Ogayar, abogado, propietario y persona ilustre de Huelma y Martín de Aranda y Vilchez, Juez de 1ª Instancia de este partido judicial.

La nueva pareja debió fijar su residencia en otra localidad, tal vez Jaén, porque en la inscripción de defunción de María Dolores acaecida el 3 de Junio de 1971, aparece como vecina de esta ciudad.

Como se puede ver, las raíces huelmenses de Charo Pardo se pierden en el origen de los tiempos. Además de su abuela materna, María Dolores Marín Gámez, también eran de Huelma sus bisabuelos

1. Francisco Marín Rubio y Sebastina Carmen Gámez Rodríguez
2. sus tatarabuelos :
 - Juan de Dios Marín Gómez, quien en 1888 aparece en un acta de la Junta de Instrucción como alcalde de la localidad y María del Rosario Rubio Moral.
 - Ignacio Gámez Soriano, que había nacido el 23 de noviembre de 1822 y Dolores Rodríguez de Gálvez,
3. Tras tatarabuelos. De estos, que ya nos remontaríamos al siglo XVIII, sólo he podido encontrar a los padres de Ignacio Gámez Soriano que son José Gámez y Sebastiana Soriano

Todos los anteriores han sido naturales y vecinos de Huelma, salvo Dolores Rodríguez de Gálvez que era de Nerja cuya familia estaba emparentada con la nobleza española.

Por otro lado, el apellido Soriano de Ignacio Gámez Soriano está emparentado con el del conocido medico de Jaén, Bernabé Soriano, el llamado “médico de los pobres” cuyo padre Lorenzo Soriano Vico también era natural de Huelma.